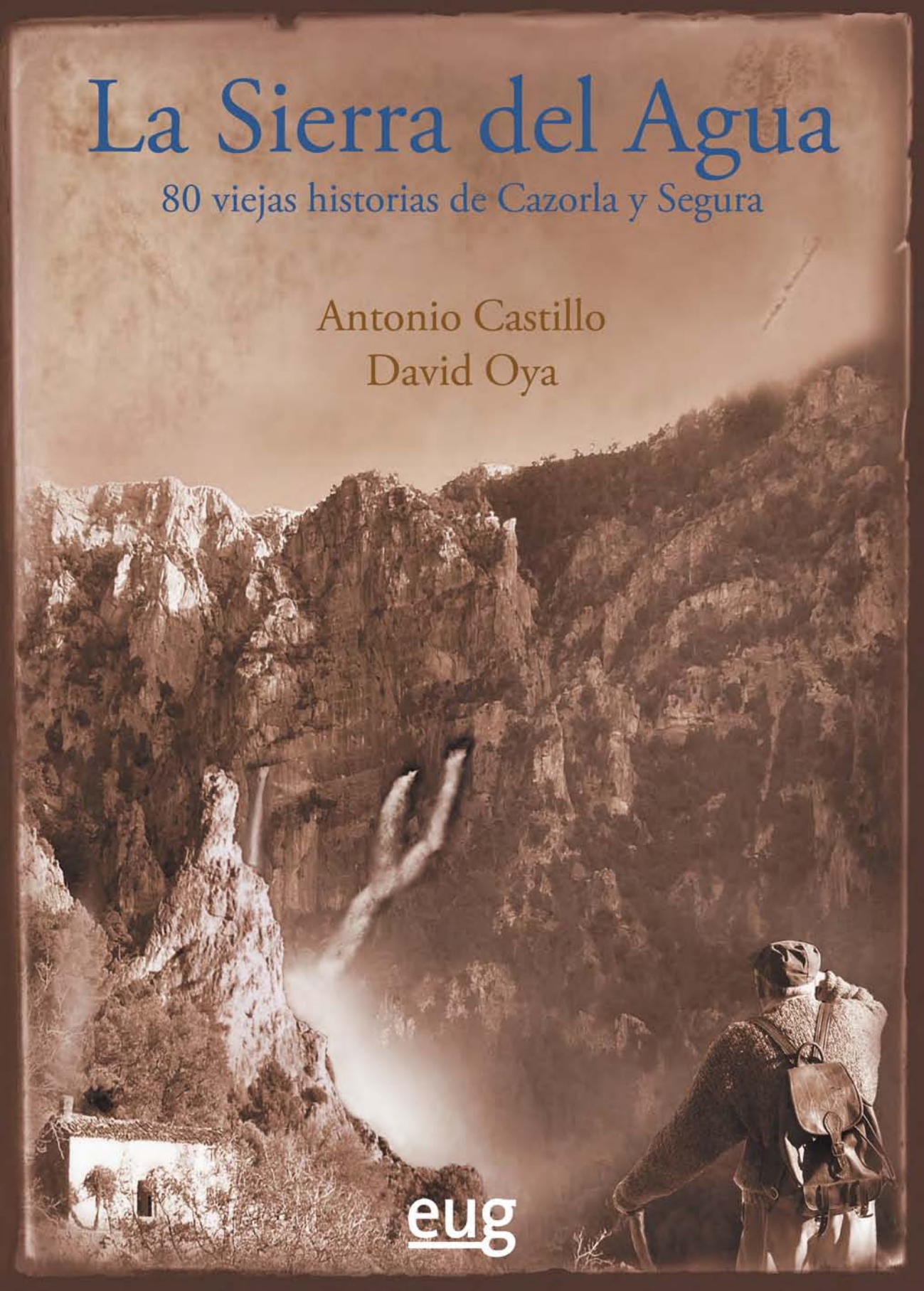


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"El cultivo y estraperlo de tabaco; la fuente del Tabacal"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 279-282



## 62. El cultivo y estraperlo de tabaco; la fuente del Tabacal

Por Antonio Castillo



«A la fuente del Tabacal le viene el nombre porque por bajo había un llano donde se criaba muy buen tabaco» (foto procedencia Antonio Castillo)

DESDE QUE SE DESCUBRIÓ el tabaco y los hombres poblaron estas sierras, se cultivó tabaco en ellas. Hay que hacerse a la idea que las comunicaciones por nieves eran muy frecuentes, y, en cualquier caso, el acceso a poblado requería de duras y largas jornadas a pie por terrenos difíciles y peligrosos. Entonces, la ley que mandaba era que cada uno tenía que negociarse lo suyo. Esa es la razón por la que cualquier hoyo o lienzo de tierra que pudiera ser rozada, labrada y regada con un arroyo

o fuente era lugar propicio para el cultivo del tabaco. En tiempos del monopolio y el estraperlo, los cultivos estaban fuera de vistas, e incluso se aprovechaban pedazos sin riego entre riscales y perdidos.

En ese contexto de autarquía y autosuficiencia, aliviada por el acceso a algunos productos de primera necesidad con los que traficaban los recoveros, debieron ir tirando aquellas gentes. Y en ese duro penar, había dos cosas que hacían más llevadera la existencia de los hombres. Una era el vino, para el que se sembraban parras donde buenamente se podía. El vino constituía un complemento indispensable en fiestas, jolgorios y celebraciones. El otro producto que no podía faltar era el tabaco, cuyas hojas se masticaban o fumaban. Entonces todos los hombres fumaban, siempre con la petaca de tabaco verde en la faltriquera y el cigarro entre los labios, con el que parecían engañar sus eternas horas de cábalas y soledades, o aderezaban el encuentro y la conversación entre ellos.

Del tabaco que se sembraba en la Sierra, junto a escondidas fuentes y arroyos versa esta historia. Tras la Guerra Civil, el monopolio del tabaco por el Estado, sujeto a importantes tasas e impuestos, tuvo como reacción un aumento considerable del cultivo furtivo en la Sierra. Ya no era solo sembrar para el autoconsumo, sino que su contrabando, y el de otros productos racionados, dejaba muy buenos dineros. Los serranos se encargaban de cultivarlo en cualquier pedazo de terreno que pudiera regarse, cuanto más alejado y quitado de vistas mejor. Y los estraperlistas completaban la otra parte del negocio; sacarlo a escondidas de la Sierra y venderlo.

Este negocio del estraperlo del tabaco, y de otros comestibles de racionamiento, como la harina, fructificó extraordinariamente en las sierras de Cazorla y Segura por varias razones elementales. Primero por el hambre y la necesidad, lo que agudizaba el ingenio y los sistemas empleados para burlar vigilancias y decomisos, y después por lo escondido, disperso, recóndito e incomunicado de las plantaciones, cuyo control por las autoridades se hacía complejo y costoso.

—Mire usted, allí enfrente, en aquella umbría está la fuente del Tabacal. Le viene el nombre porque por bajo había un llano donde se criaba muy buen tabaco.

Ahora apenas distingo el llano, salpicado de monte, así como las albarradas de piedra que debieron servir para sujetar unas estrechas y modestas paratas junto a la fuente, donde supongo estaba el hortal. Un apretado y vigoroso pinar, tras el abandono de ganados, rozas y cultivos, amenaza con adueñarse completamente en pocos años de todas esas antiguas calvas y desbroces. En sintonía con ese abandono, a mis espaldas veo las ruinas de lo que fue el cortijo de Collado Verde.

—Se sembraba sobre mayo y para finales de junio se le daba el primer corte o poda, y una o dos más hasta que se recogía por últimos de agosto o septiembre, según viniera el año. Se secaba al sol enrollado en mantas. A eso le decíamos sudarlo, y cada uno le daba el punto de maduración que le parecía, no más de una semana o diez días.

Antes de nuestra guerra, y en la época mala del hambre de los años 40, llegó a haber mucho cultivo y estraperlo de tabaco. Para combatirlo estaban los rondines y los *civiles*, pero sus servicios no eran demasiado efectivos, porque estando la Sierra tan poblada, y todos familia o conocidos, se avisaban unos a otros tan pronto advertían visajes sospechosos. Entonces, daba tiempo de arrancar las matas y echar por encima hojas de ajos o cebollas para disimular. El sistema de aviso también valía para los estraperlistas, que sabían por señas dejadas en veredas y cortijos cuando y donde tenían que recoger la mercancía, y si el campo estaba libre. Solían utilizar sendas poco frecuentadas o perdidas, y se viajaba de noche, o con *avisas* por delante para detectar posibles apostaderos y controles. No obstante, ese trasiego era más vulnerable, porque conocidas las argucias de los estraperlistas la autoridad terminaba echándole

el guante a muchos, nada más pisar en abierto, fuera de la Sierra protectora.

Hoy día todavía quedan rodales de tabaco serrano, al que acuden los más nostálgicos, serranos viejos en su mayoría, que siguen liándose sus cigarros como antaño.

—Como este tabaco no quiero otro. Fíjese en lo viejos que somos, sin medicinas ni médicos, toda la vida fumando y trajinando por esos montes con un cacho de pan y un trozo de tocino.

Desde luego, algo tendrá esta Sierra que ha dado hombres y mujeres tan longevas y con tantas ganas de vivir.

*...la planta de tabaco criada en los montes, a escondidas de los vigilantes, sembrada en medio del trocillo de trigo, entre las coles y tomates de la huerta o en escondido pejugal difícil de descubrir; bien fuera tabaco habano, de suave paladar, o del terrible carrasqueño pestilente y de fuerte sabor que es el mejor insecticida que las serranas emplean contra polillas y gorgojos*

RUFINO NIETO, *Historias, leyendas, anécdotas y personajes de la Sierra de Cazorla*, 2006

